

I EL OCASO DE LA IZQUIERDA EN BOGOTÁ

THE DECLINE OF THE LEFT IN BOGOTA

SERGIO GARCÍA RENDÓN

Universidad de Salamanca/FLACSO España

ensergio@usal.es

El pasado mes de noviembre se celebraron en Colombia las elecciones locales, consistentes en la elección de alcaldes y concejos de ciudad, y gobernadores y asambleas de departamento. Aunque es posible aventurar una lectura de ganadores y perdedores en términos nacionales, la lógica de alianzas, coaliciones y enfrentamientos a nivel departamental y local, hace que tenga muchas más posibilidades de acierto centrarse en el análisis de una sola de las circunscripciones. Siendo el caso, este artículo va a centrarse en Bogotá, para así describir los últimos resultados y el final de los gobiernos de izquierda luego de 12 años de gobierno en la capital del país.

Desde que se aprobó la elección popular de alcaldes en Colombia es posible agrupar los resultados en Bogotá en grupos de tres elecciones de acuerdo al origen políticos de los ganadores. Entre 1988 y 1994 todos los alcaldes elegidos pertenecieron a uno de los dos partidos tradicionales en el siglo xx en el país: Andrés Pastrana (conservador), y Juan Manuel Caicedo y Jaime Castro (liberales). Entre 1995 y 2003 tuvieron lugar tres administraciones de candidatos reconocidos como independientes: Antanas Mockus, Enrique Peñalosa y una segunda oportunidad de Mockus.

Finalmente, en octubre de 2003, Luis Eduardo Garzón se convirtió en el primer alcalde de la capital colombiana proveniente de la izquierda. Para 2007 la alcaldía sería ocupada por Samuel Moreno Rojas, miembro del partido del que formaba parte Garzón, el Polo Democrático Alternativo (PDA). En el siguiente proceso electoral, sucedido en 2011, salió elegido Gustavo Petro, quien fuera parte de la misma organización de izquierda pero había salido de ella luego de denunciar actos de corrupción en la administración de Moreno. Con la última elección se sumaron tres administraciones y doce años de gobierno por personajes reconocidos como de izquierda o miembros de un partido de izquierda (2004-2013), configurando un fenómeno político sin igual en el país.

Sin embargo, las pasadas elecciones resultó ganador de nuevo Enrique Peñalosa con un 33,20% de los votos válidos. La candidata de izquierda, Clara López, quedó en tercer lugar y recibió tan solo un 18,26%, muy alejada del 46,29% que logró en su momento Luis Eduardo Garzón.

¿Qué pasó con la izquierda en la alcaldía de Bogotá? ¿Por qué pierde la capital del país?

LOS PRIMEROS TRIUNFOS: GARZÓN Y MORENO ROJAS

El triunfo de Garzón en 2003 fue la confirmación del ascenso de la izquierda como alternativa política válida en el país, y como una izquierda que podía gobernar, acercarse a las posiciones de poder y no necesariamente representar la violencia o radicalidad asociada con la vía armada.

En su gestión como alcalde, Garzón procuró combinar el desarrollo que en términos urbanísticos y de movilidad había tenido la ciudad, con un nuevo acento puesto en programas sociales. Dos de sus programas estrella fueron “Bogotá sin hambre” y “Bogotá sin indiferencia”. El primero de ellos trataba de atender aspectos de vulnerabilidad alimentaria y nutricional entre población con altos índices de pobreza; mientras que el segundo procuraba construir varios colegios públicos de altos recursos en sectores marginados para lograr que los jóvenes de estas zonas no fuesen excluidos del circuito de calidad educativa.

Luego de tres gobiernos independientes que tenían como centro de sus gestiones la cultura cívica (Mockus) y el desarrollo urbanístico y de movilidad (Peñalosa), la gestión de Garzón dio la impresión de aparecer como necesaria pero nada destacada. No se constituyó el gobierno de ruptura que se esperaba representara la izquierda, pero tampoco se continuó con las lógicas centrales de las administraciones previas. La gestión de Garzón implicó un pragmatismo que le alejó de su partido, el PDA, pero que le abrió las puertas como interlocutor válido en sectores políticos del *establishment*. Podría decirse que

su principal logro fue poner en la agenda el tema social en la capital.

La elección y gestión de Samuel Moreno Rojas resultaría mucho más problemática para la izquierda como proyecto. Durante su mandato como gobernante de la capital Moreno Rojas y su hermano Iván se verían envueltos en críticas y denuncias relacionadas con el manejo clientelar de la administración. Moreno Rojas sería defendido por la mayoría del Polo Democrático Alternativo, su partido, con la excepción de un liderazgo importante: el de Gustavo Petro. El precandidato a la alcaldía denunció que la administración de Moreno Rojas presentaba un alto nivel de clientelismo y que no se estaba manejando bien la ciudad.

Moreno Rojas no terminaría su mandato, debido a que la Procuraduría le dictó pliego de cargos en mayo de 2011 por errores en el estudio realizado para el Metro. El partido finalmente se alejó de él al suspender su militancia y solicitar su renuncia, pero el daño ya estaba hecho, y el PDA había sido asociado a uno de los escándalos de corrupción más grandes de la historia política reciente del país. Hacia septiembre del mismo año, Moreno Rojas fue detenido y actualmente se encuentra privado de su libertad.

Como resumen de su gestión, Moreno Rojas continuó las políticas sociales de Garzón y comenzó los estudios en torno a la construcción del Metro, pero terminó con bajísimos niveles de aceptación y fue depuesto ante denuncias de corrupción.

En tal contexto era muy difícil que el partido volviese a ganar las elecciones a la Alcaldía, y en efecto las encuestas golpearon a los posibles participantes de

la organización. Sin embargo, Gustavo Petro había denunciado desde el interior del partido a Moreno Rojas y luego de ser candidato presidencial del PDA renunció a la organización y se lanzó a la Alcaldía de Bogotá por el Movimiento Progresistas, logrando lo que pocos creían posible: ganar por tercera vez consecutiva la Alcaldía para un personaje o partido de izquierda. Mientras Garzón ganó las elecciones con un 46,29% y Moreno Rojas con un 43,70%, Petro alcanzaría a ganar con tan solo 32,22% de los votos. La inexistencia de una segunda vuelta en las elecciones locales lo hizo ganador con mucho menos apoyo que el de sus antecesores.

GUSTAVO PETRO Y EL OCASO DE LA IZQUIERDA EN LA CAPITAL

La alcaldía de Petro comenzó con la oposición de dos frentes políticos en particular. En primer lugar, de los sectores de izquierda más radicales, que no vieron con buenos ojos que denunciara a Moreno Rojas, siendo parte de la organización que era el PDA. En segundo lugar, de sectores políticos de derecha que veían en Petro, antiguo guerrillero, alguien de riesgo para el *establishment*.

No es de extrañar entonces que desde el comienzo de la administración hubiese fuertes críticas a los distintos programas propuestos por Petro. Entre los temas de discusión estuvo su decisión de prohibir el porte de armas en lugares públicos, la prohibición para realizar corridas de toros, la defensa de subsidios para un mínimo vital de agua en los estratos más pobres, el desarrollo del Sistema Integra-

do de Transporte (SITP) y el cambio en el esquema de recolección de basuras. A esto debe sumarse la percepción de inestabilidad que dio la salida de varios de los funcionarios de la administración (incluido Antonio Navarro Wolf, el reconocido líder de izquierda y ex gobernador de Nariño). Los medios de comunicación y los mencionados sectores políticos golpearon desde temprano al gobierno de Petro en cada una de estas situaciones.

El alcalde terminó enfrentando desde muy temprano la propuesta ciudadana de una revocatoria de mandato y la apertura de un pliego de cargos por parte de la Procuraduría por faltas a la libertad de empresa (en el caso de las basuras).

En diciembre de 2013 la Procuraduría decidió inhabilitar a Petro por 15 años para ocupar cargos públicos y destituirlo como alcalde de la capital. Luego de una acción interpuesta por él ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos y de un largo proceso legal, Petro terminó siendo restituido en abril de 2014.

Todo esto evidenció, sin embargo, el frágil apoyo popular e institucional que recibió la alcaldía desde un comienzo. Al poco capital político con que Petro comenzó a jugar se le pueden sumar otros dos factores: primero, los continuos ataques que los medios de comunicación hicieron, magnificando los errores e ignorando los avances; y segundo, las dificultades que se agravaron en torno a los problemas de movilidad (donde Peñalosa, el candidato ganador es percibido como el autor del sistema de transporte integrado conocido como Transmilenio, y la izquierda en sus tres administraciones como gobiernos que abandonaron su

desarrollo). Con todo esto es fácil entender entonces, cómo las siguientes elecciones fueron un reto todavía más fuerte para el mantenimiento de la izquierda en Bogotá.

Distintos desafíos quedan como problemas no resueltos por ninguna de las tres administraciones de izquierda. En primer lugar, los alcances del gobierno local han ubicado a los gobernantes en el escenario de lo realizable, como es el caso de Luis Eduardo Garzón y también de Petro. De la izquierda se espera un cambio que en términos de gestión no alcanza a superar la aplicación de programas sociales de poco impacto en la opinión pública. En segunda instancia, hechos de corrupción o mal funcionamiento administrativo han golpeado el apoyo de los alcaldes y han hecho que Moreno Rojas y Petro tuvieran interrupciones en su administración. La izquierda no se podía dar el lujo

de malgastar sus opciones reales de poder replicando las mismas prácticas que la política tradicional ha mantenido, y que en su momento fueron criticadas por ella. Finalmente, es innegable que algunos sectores políticos y medios de comunicación lanzaron fuertes ataques a los mandatarios, creando un clima de opinión pública desfavorable para la izquierda y su futuro en la ciudad. No basta con ganar las elecciones y tener una buena gestión, sino que debe ser comunicado y defendido en las instancias donde se construye la opinión pública de una ciudad tan grande y compleja como Bogotá.

Sergio García Rendón es candidato a doctor de la Universidad de Salamanca, España. Sus áreas de investigación se concentran en estudios sobre calidad de la democracia, partidos políticos y análisis electoral.